

Ojeada sobre la situación política y militar de Colombia en 1878

Tomás Cipriano de Mosquera

Ediciones LAVP

www.luisvillamarin.com

Ojeada sobre la situación política y militar de Colombia en 1878

© Tomás Cipriano de Mosquera

Primera edición, Bogotá 1878

Reimpresión noviembre de 2020

©Ediciones LAVP

www.luisvillamarin.com

Cel 9082624010

New York City USA

ISBN 9781005235390

Smashwords Inc.

Todos los derechos reservados en la impresión de esta obra de carácter histórico de Colombia. Sin autorización escrita firmada por el editor de la misma, ninguna persona natural o jurídica, podrá hacer uso comercial de la misma, mediante los medios vigentes para reproducción de obras literarias. Hecho el depósito de ley.

INDICE

Comentario del editor	7
La situación política y militar	11
Cartas	40

Comentario del editor

El 23 de mayo de 1867 el general Santos Acosta a la sazón jefe del ejército de los Estados Unidos de Colombia, encabezó un golpe de cuartel al entonces presidente Tomás Cipriano de Mosquera, tomándolo preso en la noche y conduciéndolo al Observatorio Astronómico de Bogotá.

La ruptura del orden constitucional fue motivada, porque el presidente Mosquera había clausurado las sesiones del Congreso el 29 de abril del mismo año, acto que estuvo precedido por el recrudecimiento de la guerra civil en los Estados de Santander y Antioquia, y por el escándalo en el que se veía involucrado el gobierno nacional, respecto a la adquisición de un barco de guerra para apoyar a la República del Perú en la Guerra del Pacífico contra Chile, países en los que Mosquera estuvo dos décadas antes como ministro plenipotenciario de Colombia.

Meses antes de morir, el general Tomás Cipriano de Mosquera, escribió el siguiente documento, el cual tituló **Ojeada sobre la situación política y militar de Colombia en 1878**, y que, por la naturaleza de su contenido, fue un documento de trascendental relevancia en el momento de ser publicado. Y lo es ahora, para interpretar mejor la dinámica conflictiva de nuestra historia política.

Es prácticamente imposible analizar las seis décadas que enmarcan el lapso 1820-1860 dentro de la historia colombiana, sin citar en múltiples episodios, la influencia de la controvertida pre-

sencia del caudillo político y militar, que fue cuatro veces presidente de Colombia.

Tomás Cipriano de Mosquera pasó por la historia. Su vida y su obra generaron odios y amores. Actor principal en eventos puntuales de la guerra de la independencia de la Nueva Granada contra la corona española, figura de primer orden en diferentes gabinetes ministeriales, figura preminente en la consolidación de la independencia en el sur del país, líder en las guerras civiles, cercano siempre a los círculos del poder, escritor e historiador pródigo en riqueza literaria; despiadado contra los enemigos vencidos en combate o en la arena política, crítico de la influencia católica en la vida nacional, herido en combate, amigo personal del Libertador Simón Bolívar, testigo de acontecimientos definitivos y mucho más.

Pese a la presencia de muchos oficiales que fueron héroes de la guerra de independencia, en subsiguientes avatares de la vida política, las guerras civiles, los cuerpos diplomáticos, los desarrollos sociales, el crecimiento económico y la esquiva paz; sin duda el general Tomás Cipriano de Mosquera, demarcó un sendero diferente y un contenido histórico, que nunca tuvo tanta notoriedad en el país, después de la muerte del Libertador Simón Bolívar.

Proveniente de una familia de la alta alcurnia payanesa, autodidacta, inteligente, valiente, obstinado, enemigo de sus enemigos, es clara la huella que dejó Mosquera en las rivalidades políticas entre partidos, el amor que profesó por la carrera de las armas, sus encendidas intervenciones en el congreso y sus autoritarias

decisiones en ejercicio de funciones presidenciales, tanto del país, como de su amado Estado del Cauca.

Visionario acerca de la proyección geopolítica del país y del continente, Mosquera soñaba con enviar tropas combinadas de Chile, Perú y Colombia para combatir y expulsar a España de las últimas colonias que la corona aún conservaba en Cuba y Puerto Rico. Para el efecto, firmó en nombre de la Nueva Granada, sendos pactos diplomáticos con los gobiernos de esos países.

Primero conservador y luego liberal acérrimo, su impactante paso por la política colombiana, coadyuvó a construir posteriores posiciones tráfugas, de miembros de las dos colectividades políticas tradicionales, que, durante la tercera década del siglo XXI, perviven como norma de conducta entre los cuadros dirigentes de los partidos políticos en el país. Cuando Mosquera escribió estas reflexiones, la actual república colombiana vivía un verdadero huracán. Acababa de finalizar la sangrienta guerra civil de 1876, también denominada la **guerra de las escuelas** derivada entre la lucha por la educación laica y la injerencia de los sacerdotes católicos en los pensum y enfoques de la educación.

Era la recta final de los gobiernos liberales radicales surgidos con la Constitución que se aprobó en Rionegro (Antioquia) en 1863, convocada por Mosquera para legitimar el golpe de Estado que él encabezó en 1861, bloquear cualquier influencia del partido conservador y dar paso a las exageradas libertades y prebendas insertas en la carta magna, que, de manera satírica, el gran escritor francés Víctor Hugo denominó ***“una constitución para ángeles”***.

Invitamos a todos los lectores de estas reflexiones del soldado-estadista más famoso de Colombia entre 1830 y 1878, a analizar y encuadrar dentro del marco histórico estos puntos de vista, para comprender con mayor claridad, el origen de todos los males de violencia política, pasiones banderizas, odios y conflictos que han demarcado la vida republicana del país, después de la temprana partida del padre de la patria en 1830, seguidas por rencores partidistas, que de una u otra forma, se han enclaustrado en el imaginario colectivo, y por extensión, perviven de una u otra forma en las consuetudinarias espirales de violencia que afectan todo el tiempo a Colombia.

Teniente coronel Luis Alberto Villamarín Pulido
Editor